

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

60

Quito-Ecuador, diciembre del 2003

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador / 7-24

Carlos Larrea y Jeannette Sánchez

El rumbo de una democracia militar / 25-37

Hernán Ibarra

¿En las puertas de un mundo nuevo? Neoimperialismo y respuestas / 39-50

Mariano Aguirre

Conflictividad socio política Julio-Octubre 2003 / 51-57

TEMA CENTRAL

El nuevo orden antiterrorista mundial / 59-89

J. Sánchez Parga

Vivir con miedo, morir en el terror. Chile, 1973-1990 / 91-104

Loreto Rebolledo

El impacto de ETA sobre el sistema político Vasco / 105-126

Pedro Ibarra

Latinoamérica y el terrorismo de posguerra fría / 127-145

Francisco Rojas Aravena

La lucha estadounidense contra el terrorismo / 147-157

José María Tortosa

Que se lleven sus matanzas a otra parte, que no me dejan ver la telenovela / 159-170

Carlos Monsiváis

ENTREVISTA

Otra mundialización es posible

Entrevista realizada a Francois Houtart / 171-176

DEBATE AGRARIO –RURAL

Los “intermediarios buenos”: ideales teóricos, sobrevivencia y mercados / 177-190

Tiziana Cicero

Vendiendo su mejor recurso a bajo precio: el caso de los comuneros de Santa Elena / 191-205

María José Castillo y Richard Beilock

ANALISIS

Identidades y movilización: la frontera entre la acción comunitaria y la instrumentalización de los artefactos culturales: el caso Guayaquil / 207-221

Santiago Basabe Serrano

Individuo, comunidad y derechos humanos: el caso Boliviano / 223-240

H.C.F. Mansilla

Autosuficiencia nacional / 241-252

John Maynard Keynes

CRITICA BIBLIOGRAFICA

El precio del petróleo. Conflictos socioambientales y gobernabilidad en la Región Amazónica / 253-258

Guillaume Fontaine

Comentarios: Jorge León

DEBATE AGRARIO RURAL

Los "intermediarios buenos": ideales teóricos, sobrevivencia y mercados

Tiziana Cicero*

El comercio alternativo quiere involucrar elementos sociales, ambientales y culturales al interior de la esfera económica. Los principios de la idea son casi homogéneos en todos los países y nos dan la medida del desafío: promover un desarrollo a largo plazo de los pequeños productores del Sur a través de un canal comercial "protegido", es decir, directo, sin intermediarios y constante en el tiempo; ofrecer un precio justo, establecido con los productores que permita una adecuada condición de vida a ellos y a sus familias.

La necesidad de buscar soluciones alternativas para fortalecer la participación de pequeños y medianos productores del Sur en el mercado ha constituido el objetivo principal de las Organizaciones de Comercio Alternativo (ATO)¹, así como de aquellas de comercialización comunitaria presentes desde los años '80 en toda América Latina. La historia del fair trade, es decir del comercio alternativo² o comercio justo, se ha enriquecido en los años con las reflexiones realizadas en la práctica cotidiana y en el intercambio de experiencias. Hoy existen muchas

organizaciones del Norte como del Sur, que comercializan productos artesanales, agrícolas y semielaborados, organizadas en redes en cada continente e involucradas a nivel mundial en la IFAT³. Las organizaciones del Norte se constituyen en empresas de importación de productos para el mercado Occidental, donde existe una movilización muy activa alrededor de los asuntos del comercio justo; las organizaciones del Sur desempeñan un papel más complejo, debido por un lado a su posición intermedia entre las ATOs y los grupos de productores, y por el otro por qué comer-

* Antropóloga

1 Alternative Trade Organizations. Nacen en Europa en los años '60 al interior de los movimientos contra la guerra en Vietnam.

2 La definición de comercio alternativo se utilizará para definir en general la experiencia del fair trade y de la comercialización comunitaria.

3 International Federation for Alternative Trade.

cializan sea a nivel nacional como internacional, respondiendo a exigencias y estrategias muy diferentes.

La propuesta del fair trade, ya desde sus inicios, contiene implicaciones políticas, e ideológicas, que superan la sola cuestión económica. Se quiere, al interior del marco teórico de la cooperación internacional, dar respuestas a los problemas de subdesarrollo, pobreza, exclusión, de los pequeños productores del Sur. Los iniciadores de la propuesta de formas alternativas de comercialización, tanto en el Norte como en el Sur reconocía al menos dos niveles de asimetría al interior del actual sistema dominante de mercado: a nivel general mundial en la relación entre Norte y Sur y a nivel micro nacional entre los comerciantes (intermediarios) y los pequeños productores. Los intermediarios han sido identificados como uno de los nudos más problemáticos: explotan a los campesinos y artesanos aprovechando su ignorancia, su falta de conocimiento y su escasa fuerza contractual en establecer los precios. Ese análisis, que en muchos casos corresponde a la realidad, no ha sido muy cuestionado y problematizado en su complejidad, examinando aspectos tales como la tipología de productos que se comercializa, el papel de las relaciones sociales en la esfera económica, el conocimiento de las reglas del mercado y las diferentes evaluaciones económicas y sociales, etc. Eso ha implicado una simplificación del problema y una búsqueda de propuestas que muchas veces no corresponden al contexto específico, sino a un asunto teórico.

El comercio alternativo quiere involucrar elementos sociales, ambientales y

culturales al interior de la esfera económica. Los principios que están a la base de la idea son casi homogéneos en todos los países y nos dan la medida del desafío: promover un desarrollo a largo plazo de los pequeños productores del Sur a través de un canal comercial "protegido", es decir directo, sin intermediarios, y constante en el tiempo; ofrecer un precio justo, establecido con los productores, que permita una adecuada condición de vida a ellos y a sus familias; los productores con los cuales se empiezan relaciones de compra/venta deben ser "organizados según los principios de la democracia de base", es decir asociaciones de primero y segundo nivel, comunidades, cooperativas, etc.; la producción, sobre todo artesanal, debe respetar la cultura y las tradiciones locales; la producción debe ser sostenible a nivel económico y ecológico; los precios, para el consumidor del Norte, deben ser transparentes y, a través del producto, informar sobre las condiciones de vida de los productores.

Sin profundizar un análisis de la estrecha y compleja relación entre las realidades del Norte y del Sur involucradas en la red del Fair Trade, este artículo quiere reflexionar sobre algunos presupuestos teóricos, e ideológicos, que están en la base de los proyectos de comercialización comunitaria y al mismo tiempo, proponer otras claves de lectura para interpretar las necesidades así como las estrategias de los productores.

La experiencia de la comunidad andina Guayama San Pedro de Quilotoa, es un estudio de caso de campesinos involucrados en el circuito del comercio alternativo. La investigación se desarrolló entre 1997 y 1998, cuando el Centro

de Acopio de productos agrícolas de la comunidad dejó de funcionar, sin que las causas fueran claras para los comuneros y dirigentes, y para las organizaciones ecuatorianas de comercialización comunitaria.

¿Qué pasó? ¿Por qué no se encontraba ningún comunero disponible para tomar el cargo de administrador que había quedado vacío? ¿Por qué la comunidad no lograba solucionar los problemas de caja que se descubrieron con la salida del administrador? ¿Cómo es que una comunidad como Guayama, que había vivido un proceso organizativo comunitario muy fuerte desde los años '70, dejaba derrumbar la mayoría de los proyectos comunitarios y con esos la comunidad misma?

Estas y otras preguntas constituyeron el eje de investigación para analizar la relación entre las propuestas de desarrollo y su percepción, desde una perspectiva que tome en cuenta los procesos históricos, las estrategias de sobrevivencia en un contexto económico y social en transformación, así como las diferentes representaciones de la comunidad formalmente constituida.

El contexto

La comunidad andina⁴ Guayama San Pedro de Quilotoa, compuesta por alrededor de 100 familias de lengua Kichua, pertenece al cantón Sigchos en la provincia de Cotopaxi. Se constituyó formalmente en 1982 después de varios años de lucha contra la hacienda de la zona en la que se había aplicado la Reforma Agraria de 1964, sin cambiar en realidad las relaciones de poder precedentes.

La comunidad se encuentra a una altura entre los 2300 y los 3800 msnm, bajo la laguna del Quilotoa, en un territorio de cerca de 600 hectáreas, en las cuales se pueden distinguir tres pisos ecológicos: la zona alta de páramo (ahora casi totalmente cultivado); la zona central de fértil llanura donde se encuentra el centro poblado; y la zona más baja caracterizada por un clima más caliente que permite diversificar la producción agrícola. Como ha sucedido en otras partes, la ruptura de las relaciones tradicionales con la hacienda y la consecuente disminución de la tierra disponible para cada unidad doméstica han favorecido un proceso de replan-

4 Para el caso ecuatoriano es importante hacer una distinción conceptual entre comuna y comunidad. El concepto de comuna, como forma organizativa que reglamenta puede incluir cualquier agrupación de campesinos, nace con la ley de Comunas de 1937. La ley favoreció un incremento de fusión entre los dos conceptos debido además a la necesidad de las comunidades indígenas de ser reconocidas a nivel jurídico como comunas para pedir financiamientos a las administraciones locales. La comunidad, cuya denominación podría corresponder a la comuna española de tiempos de la conquista, tiene más bien relación con el espacio de reproducción social y económica que atraviesa el espacio andino.

teamiento en la práctica de la microvernalidad, a través de alianzas matrimoniales y/o adquisición de tierras gracias a la disponibilidad económica de los recursos obtenidos por migración.

Las actividades principales siguen siendo de tipo agrícola y pastoril, aunque esta última con la desaparición de la hacienda se ha reducido debido a la falta de tierra y de agua para pastos. La actividad económica de cada familia, para enfrentar la creciente falta de tierra con relación a la presión demográfica, está diversificada en varias estrategias, como por ejemplo la creciente emigración de hombres y mujeres hacia las ciudades y/o la creación de pequeñas empresas familiares.

El centro de acopio

Cabe destacar que en los años '80 a nivel mundial, es muy fuerte una cierta ideología de modernización: se empieza la implementación de los programas de ajuste estructural y se intensifica la presencia de instituciones públicas y privadas que llevan adelante proyectos de desarrollo. En Ecuador ha significado que las comunidades sean objeto de presiones por parte de las organizaciones privadas e institucionales que buscan mejorar las condiciones de vida de la población indígena del país. Para la comunidad de Guayama San Pedro, bajo la guía infatigable del líder indígena José Lino, éste ha significado que se hayan implementado muchos proyectos: cursos de capacitación (en administración y contabilidad, salud, agricultura, etc.), construcción de edificios comunitarios (cementerio, iglesia, casa comunal, aulas escolares, comedores, etc.),

actividades económicas (vivero forestal, tienda comunitaria, centro de acopio, sastrería, etc.), equipos, etc.

El impulso hacia la modernización de las comunidades andinas tiene su origen, en la idea bastante generalizada que a los indígenas les falta muchas cosas en términos de bienes materiales, conocimientos, experiencias, oportunidades, visión política y económica. Las propuestas de desarrollo querían y quieren buscar una solución al problema del subdesarrollo, del atraso, de la carencia. Al interior de ese marco focaliza en la comercialización un punto clave para mejorar las condiciones de vida de los campesinos y romper con una condición de marginalidad y exclusión de los mecanismos de mercado.

En Guayama San Pedro la propuesta de implementar un centro de acopio comunitario nace en los años '80, gracias tanto a la capacidad de unos líderes de proponer ideas e iniciativas de desarrollo comunitario, como a los esfuerzos de los padres Salesianos. La colaboración con las dos organizaciones de comercialización comunitaria se define al interior del marco desarrollista: ofrecer un mercado alternativo que pueda pagar a los campesinos un precio justo mejorando sus conocimientos de las reglas del mercado, y sobre todo eliminando la intermediación de los comerciantes presentes en las ferias semanales. El centro de acopio además permitiría capitalizar en la misma comunidad aquellas ganancias que normalmente quedan a los intermediarios.

El centro de acopio compraba granos a los comuneros de Guayama y de las comunidades cercanas, vendiendo la mayoría de los productos acopiados

(más o menos el 80%) a las dos organizaciones de comercio justo. Al principio, a pesar de los esfuerzos de los dirigentes, la gente continuó acudiendo a la feria a vender sus productos: la idea que el centro les pertenecía era algo difícil de conceptualizar. Después, en los años 90, las ventajas de obtener préstamos en abono y dinero, gracias a los mayores volúmenes comercializados, y la facilidad de vender en la misma comunidad hizo que más comuneros vendieran sus productos en el centro de acopio, cuando el precio era conveniente. Pero no necesariamente cambió la percepción del centro como algo externo, con lo cual no se identificaban totalmente.

Antes de revisar la dinámica interna a la comunidad y de ésta en relación con los proyectos de desarrollo, me parece interesante analizar el nivel de sostenibilidad de la propuesta de las organizaciones de comercialización comunitaria. Al principio, coherentemente con los asuntos teóricos planteados, las dos organizaciones compraban los productos al centro de acopio a un precio más alto de los intermediarios, permitiendo al centro pagar a los campesinos un precio "justo". Además, una de las organizaciones lograba pagar con anticipo los productos permitiendo al centro de acopio una disponibilidad de capital líquido para pagar de contado.

Sin embargo, considerando los gastos para sostener los procesos socio organizativo de los grupos a nivel nacional, esa política de precios no se reveló sostenible por las organizaciones de comercialización comunitaria que de esta manera no lograban competir en el mercado. Esto repercutió hacia el centro de

acopio ya que las dos organizaciones empezaron a comprar al mismo precio del mercado y sin pagar anticipadamente, obligando al centro a comprar los granos a un precio inferior y pagar a los campesinos solamente después de haber vendido los productos. El centro comunal empezó entonces a vender una parte significativa de los productos al mercado y a pedir préstamos, perjudicando aún más su posibilidad de capitalización. Además, cuando el centro no disponía de dinero al contado para comprar los granos pedía a la gente esperar algunos días, por lo que los campesinos iban a vender sus granos a la feria cuando requerían dinero, lo que pasaba también cuando el precio ofrecido en la feria era más alto que en el centro de acopio.

La ruptura se produjo en junio 1997 cuando los comuneros, al dejar su cargo el administrador, descubrieron que el centro, después de tantos años, no se había capitalizado. Además se sospechaba que el responsable pudo haber utilizado los dineros del centro para comercializar por su cuenta. Todas las acciones, muy pocas en realidad, para continuar con la comercialización de los granos se revelaron desastrosas, por lo que el proyecto paulatinamente se cerró. Algunas organizaciones externas, que desde años apoyaban el desarrollo de Guayarna, no lograron entender las razones de este fracaso y decepcionadas por la falta de participación e interés de los comuneros empezaron a abandonar la zona.

Las razones del fracaso del proyecto, aducidas por los técnicos externos pueden ofrecer elementos útiles para

una evaluación más compleja de la realidad y de los procesos en curso.

Mirando la historia del proceso organizativo de Guayama San Pedro y analizando las dinámicas internas de la comunidad, muchos elementos permiten leer, detrás de una aparente falta de responsabilidad de los comuneros y de los dirigentes, así como de una presunta ignorancia de la gente, estrategias "alternativas" que responden a las necesidades de las unidades domésticas en un contexto económico y social siempre más monetizado, caracterizado por la creciente migración y falta de tierra.

El caso del centro de acopio, con unos inicios tímidos y difíciles, unos años de intensa actividad, y un fin repentino y aparentemente inexplicable, es paradigmático de una ideología de desarrollo el que, no obstante la búsqueda de participación de los beneficiarios, vuelve a proponer relaciones asimétricas, ignorando muchos de los elementos que pueden ofrecer una perspectiva más articulada de la realidad.

En este sentido es interesante hacer un análisis crítico de algunas teorías en la base de la propuesta del centro de acopio en Guayama:

1. los comuneros, después de tantos años bajo el sistema de hacienda, no poseen los instrumentos para enfrentar la nueva realidad del mercado;
2. la comunidad, como institución que históricamente ha caracterizado el área andina y que ha sido identificada con el ideal de cosmo-

visión y gestión comunitaria de los bienes, existe a priori;

3. el desarrollo económico y social de la comunidad coincide ipso facto con un mejoramiento de las condiciones de vida y expectativas de las unidades domésticas, que representan más bien el interés individual en contraste y oposición al interés colectivo de la comunidad.

La relación con el mercado en tiempos de la hacienda y en la actualidad

Contrariamente a las teorías expuestas, la comercialización de los productos agrícolas es una práctica presente en la vida de los campesinos de Guayama desde el tiempo de la hacienda. La economía de la hacienda comprendía dos esferas: "por un lado la economía de mercado del patrón y, por el otro, la reproducción de las unidades domésticas"⁵. La producción agrícola de las familias de huasipungueros y partidarios de la hacienda era sobre todo para el autoconsumo, pero no totalmente. Algunos partidarios más ricos lograban producir también para el mercado y la mayoría de las unidades domésticas vendía las excedencias cuando el precio subía.

Al interior del sistema de hacienda, se reconoce una estrategia de reproducción de las unidades domésticas caracterizada por la estrecha vinculación e interdependencia de las dos esferas: en muchos casos los campesinos preferían vender en la feria parte o todos los productos cosechados, mientras que para

el consumo familiar, pedir a la hacienda *suplidos*⁶ en productos que pagaban con días de trabajo (*tareas*). Este mecanismo de préstamos era funcional para la estabilidad del sistema de hacienda, y permitía a las unidades domésticas una disponibilidad de dinero proveniente de la venta de los productos al mercado. La concesión de *suplidos* constituía un instrumento para garantizar a la hacienda la disponibilidad gratuita de fuerza de trabajo. Por otro lado, cumplir con las prestaciones de trabajo para pagar la deuda no servía simplemente para "liberar" al campesino de la deuda contraída, sino que constituía la condición para endeudarse otra vez, es decir para pedir y recibir *suplidos*, junto a la garantía de continuar en el uso de los recursos de la hacienda.

La relación de los campesinos con los centros de mercado era muy intensa en tiempo de la hacienda y constituía un elemento importante de las relaciones sociales. En muchos casos los comerciantes eran personas conocidas con los cuales se establecían relaciones de compadrazgo o "amistad". Hoy la situación no es muy diferente: la feria semanal mantiene su dimensión de fiesta y permite vender los productos a comerciantes conocidos, comprar bienes que no se encuentran en la comunidad, tomar trago con amigos, intercambiar información gracias a la presencia de gente de diferentes partes de la provincia y de diferentes pisos ecológicos, lo cual amplía el ámbito de las relaciones afuera de la comunidad, etc. En la feria, el concepto de economía incluye elemen-

tos de la esfera social que en muchos casos, en una ideología de desarrollo no se toman en cuenta. Además, el comerciante intermediario que encontramos en la feria, desde el punto de vista de los campesinos, no corresponde mucho al retrato negativo hecho al interior de la ideología del comercio alternativo. En una realidad muy aislada de los centros urbanos, el comerciante puede favorecer al campesino de diferentes maneras, por ejemplo ofreciendo préstamos en dinero, anticipando pagos y/o transportando para él bienes de las ciudades. Aunque las relaciones pueden ser de tipo clientelar y asimétricas, en realidad el campesino busca, a través de este canal social, una respuesta económica. De ahí que en el espacio del mercado rural, los campesinos y comerciantes desde los tiempos de la hacienda, evalúan, calculan, escogen con quien es posible y conveniente relacionarse, hacer "amistad" y hacerse compadres.

La propuesta del centro de acopio, en términos económicos, se define como una posibilidad más de comercialización, y una ocasión de concientización y de ruptura de los campesinos con el sistema clientelista de los comerciantes. Pero la venta de productos se realiza en un espacio que en si no constituye un nudo de relaciones sociales, sino más bien es expresión de una ideología que, contrariamente a lo supuesto, privilegia los cálculos económicos y al mismo tiempo subordina el beneficio individual de las unidades domésticas a un supuesto desarrollo comunitario.

6 Préstamo de dinero y/o productos bajo el sistema de hacienda

Comunidad de hecho y comunidades libres

En lo que concierne al segundo punto, la investigación ha aclarado que, en tiempos de la hacienda, no existía en Guayama el concepto de organización, de pertenencia a una entidad formal reconocida. El conjunto de campesinos que trabajaba y vivía bajo la hacienda constituía lo que los estudiosos definen como una "comunidad de hecho", o "comunidad huasipungo", mientras las "comunidades libres" mantenían una dimensión comunitaria no obstante la presencia dominante de las haciendas. Es el caso por ejemplo de la cercana comunidad de Pilapuchín que constituía una realidad reconocible, preexistente y externa a la hacienda, con la cual se relacionaban individualmente las unidades domésticas. Esa separación, y además ese conflicto reconocido entre las dos entidades, favoreció en Pilapuchín el proceso de construcción de una identidad comunitaria y un sentido de pertenencia muy fuerte, visible aún hoy. Por el contrario, para los comuneros de Guayama San Pedro, era el espacio de la hacienda el que confería un sentimiento de unidad e identidad "de hecho" a los campesinos. En las palabras de uno de los actores que apoyó la lucha "la hacienda era la comunidad, el

patio de la hacienda era el lugar de la comunidad"⁷.

La hacienda constituía el centro de emanación de órdenes y decisiones, lugar de consolidación de un sistema de control de mano de obra, y lugar físico en el cual confluían los productos cosechados, los pedidos de los campesinos, y al mismo tiempo lugar donde se solucionaban los conflictos internos entre las unidades domésticas. Las familias vivían dispersas en el territorio de la hacienda; se encontraban en los trabajos para la hacienda, cuando había fiestas ofrecidas por los campesinos que hacían de prioste⁸, etc. Así mismo, no existía un centro poblado; la casa de hacienda era el centro de referencia y el lugar de confluencia a varios niveles. El derecho de vivir y trabajar en ese espacio, se otorgaba individualmente a los campesinos, a través de un sistema de poder vertical y asimétrico que establecía los deberes y derechos de todos los actores; ese derecho, continuamente contratado, constituía la base misma de la identidad social de la comunidad huasipungo, hacia el interior y hacia el exterior.

La cuestión organizativa surgió entonces a Guayama en los años 70 como necesidad práctica para llevar adelante el juicio contra la hacienda; es así que en 1973 nace el Sindicato de Trabajado-

7 Los comuneros de Guayama recuerdan que la casa patronal y el patio constituían el centro del poder del sistema de hacienda. En este espacio se establecían las tareas, se solucionaban los conflictos, se organizaba la fiesta para el "Niño Porterio", y, más importante, los representantes locales del poder (hacendados, mayordomos, mayoresales) violaban, castigaban a los campesinos cuando no cumplían con sus tareas o simplemente para establecer las relaciones de poder.

8 Persona que se hace cargo de los gastos de la fiesta local.

res Chaupi-Guayama y se elige una directiva de cabecillas como representantes de la nueva entidad constituida. Los campesinos que luchan en Guayama, a diferencia de los de Pilapuchín, viven un conflicto muy fuerte, entre la esperanza de recibir la tierra que trabajaban y el miedo de romper con un sistema que ellos conocían. Ha sido necesario un gran esfuerzo de intermediación de los líderes indígenas, y de los padres salesianos, para superar el miedo de los campesinos, crear la ruptura con el sistema de hacienda, y reforzar el proceso organizativo.

Así, el concepto de comunidad, formalmente reconocido que establece una pertenencia social y cultural le viene atribuido a Guayama desde el exterior. Son los actores institucionales y privados que reconocen (o necesitan reconocer), la existencia de la comunidad, que unen la lucha por la tierra a una perspectiva de desarrollo y de modernización a largo plazo. Se plantea la necesidad de destruir el sistema de hacienda que mantenía a los indígenas en una condición de subordinación, de ignorancia y de marginalidad, y al mismo tiempo se valorizan las potencialidades de la comunidad andina como instrumento político y económico que favorece la adquisición de visibilidad y reconocimiento frente a las instituciones públicas y privadas para obtener beneficios de varios tipos, como recursos monetarios, infraestructura, etc.

Pasar de la hacienda hacia la comunidad, es decir desde un sistema de distribución vertical hacia una organización democrática horizontal, fue un

proceso difícil y conflictivo. La comunidad, como instrumento de modernización y desarrollo, fue percibida en muchos casos como una estructura que exigía más que la hacienda en términos de contribuciones económicas y días de trabajo. Aunque los campesinos habían obtenido la tierra no por eso aceptaron con facilidad la nueva institución; algunos comuneros identificaron alternativamente como el "patrón" a los dirigentes del cabildo, al líder histórico que guió la lucha, o también a las ONG's involucradas en los proyectos de desarrollo local.

Vemos entonces como, la comunidad de Guayama San Pedro empezó su experiencia de organización comunitaria en una atmósfera de fuerte enlace con el modelo pasado de la hacienda y de miedo y desconfianza hacia la institución formal de la comunidad.

¿Quién es entonces la comunidad? La investigación ha subrayado la existencia de por lo menos dos niveles de percepción: la comunidad formal, en cuanto institución visible y reconocible desde afuera y representada por el Cabildo, las asambleas generales, la existencia de un reglamento interno, etc.; y la comunidad en cuanto espacio de relaciones entre las unidades domésticas que coincide con la comunidad de hecho (o huasipungo) de tiempos de la hacienda y que se activa en ocasiones rituales (bautizos, fiestas, etc.) y de intercambios de la vida cotidiana (prácticas de reciprocidad).

Los comuneros interpretan inicialmente a la comunidad formal utilizando claves de lectura que se refieren a la hacienda: patrón / campesinos, sistema de

poder que establece deberes y derechos / estructura de protección e identificación, lugar de contraposición entre intereses individuales y colectivos. De otra parte, los líderes, los jóvenes escolarizados, los representantes de turno del Cabildo, llevan adelante un discurso de desarrollo y una percepción de la comunidad que muchas veces coincide con aquella de los actores exteriores. Lo que desde afuera, es reconocida como comunidad no coincide entonces con un solo concepto. La comunidad, si por un lado representa una ruptura con el sistema de hacienda, al mismo tiempo se define en continuidad con el pasado, reinstaurando un sistema de relaciones verticales en el cual los comuneros se reconocen todavía de una manera conflictivo y ambivalente.

La comunidad como espacio dialéctico

La relación conflictiva se extiende también a los proyectos de desarrollo llevados a cabo en la comunidad de Guayama, en cuanto espejos de un modelo e ideología que considera prioritariamente un ideal de comunidad, sin tomar en cuenta las necesidades reales y el fuerte inter-relacionamiento de las unidades domésticas en el área andina.

En la actualidad todos los proyectos desarrollados en Guayama en los años '80 y '90 prácticamente no existen. La participación ha sido en muchos casos escasa; los comuneros mostraban cansancio, y hasta desconfianza, mientras que los actores exteriores, en varias medidas, reprochaban y criticaban a los comuneros porque no cumplían. Nunca se llegó a ver resultados a largo plazo de los beneficios colectivos planteados y

esperados. Lo que desde afuera ha sido considerado como incapacidad, ignorancia de los comuneros, muestra por el contrario la existencia de una lógica que busca proteger la reproducción de las unidades domésticas al interior de un espacio comunitario, no reducido a su sola forma institucional.

La hipótesis de que el beneficio para la comunidad implica ipso facto un beneficio para cada familia no corresponde totalmente a la realidad. Primero, porque como hemos planteado arriba, los comuneros perciben la comunidad de una manera ambivalente y conflictiva. Segundo, muchas veces los tiempos y necesidades no coinciden: si las unidades domésticas para sobrevivir necesitan respuestas y soluciones a corto plazo, los proyectos de desarrollo, y por ende los dirigentes y la comunidad, hablan de beneficios solo a largo plazo. Cada proyecto más bien pide la participación de los comuneros en términos de trabajo y de dinero, en contraste con las necesidades de mano de obra familiar para las actividades domésticas y de plata para las necesidades cotidianas.

A nivel intracomunitario, se activan también conflictos entre los intereses familiares y los intereses de la comunidad. Al mismo tiempo se generan conflictos entre los dirigentes del Cabildo y responsables (coordinador, gerente, encargados de proyectos, promotores agrícolas de salud, etc.) nombrados por la asamblea y los demás comuneros.

El Cabildo representa a la comunidad frente a cualquier instancia externa; consta de cinco comuneros elegidos, cada uno desempeñando un cargo diferente, que no reciben un sueldo por el trabajo y a veces tampoco el reembolso

de los gastos realizados. Sin embargo, el cargo confiere prestigio y, potencialmente, poder. Se espera que los dirigentes elegidos "dejen" alguna obra cumplida, buscando proyectos y financiamientos que permitan "salir adelante". Esto significa que el Cabildo en su conjunto, y en particular el presidente, tiene que movilizarse hacia oficinas públicas y privadas, solucionar problemas, establecer las tasas, coordinar las mingas y sancionar a los que faltan. El rol de dirigente confiere entonces un cierto prestigio, pero al mismo tiempo implica mucho trabajo y responsabilidades que en la mayoría de los casos no encuentra la aprobación de los demás comuneros y sobre todo de la familia. Críticas, chismes, dudas, escasa participación de los comuneros son entre otras las estrategias activadas para poner en crisis el trabajo de los dirigentes nombrados. Si en algunos casos la asamblea parece aceptar una propuesta, en realidad tiene los instrumentos y la fuerza para no permitir el éxito de lo que, aparentemente, parecía haber decidido. De esa manera, la comunidad de hecho demuestra hacia el interior (comuneros y dirigentes) y hacia el exterior que es la asamblea la autoridad máxima, y logra ejercer un control contra el surgimiento de poderes particulares de los dirigentes y/o de los *ayllus*.

Si la comunidad formalmente reconocida desde el exterior no es la suma de las unidades domésticas, sino más bien el resultado de un proceso dialéc-

tico entre intereses divergentes y convergentes, la interrelación de la esfera doméstica con aquella comunitaria implica un faccionalismo estructural de la comunidad andina que no puede ser considerado como tendencia individual en contraste con la solidaridad comunitaria⁹. En las condiciones actuales de fuertes cambios y dificultades de los campesinos para enfrentar una economía cada vez más monetizada, cada unidad doméstica se repliega sobre sí misma, debido a la reducción de las condiciones de reproducción¹⁰. Al interior de ese marco es difícil para los comuneros de Guayama cumplir con los deberes hacia la comunidad y al mismo tiempo buscar soluciones para las exigencias domésticas. Se llega así a la siguiente paradoja: los proyectos de desarrollo quieren ayudar a los campesinos pobres, pero esa ayuda tiene unos costos que no permiten a los pobres acceder, o reconocer, la propuesta en términos de ayuda.

Conclusiones

El análisis de algunas teorías subyacentes a la propuesta de comercialización comunitaria en Guayama San Pedro de Quilotoa, constituye un ejemplo de la distancia que existe entre las propuestas de desarrollo que llegan a la comunidad desde afuera, y la complejidad del contexto local en términos de procesos y cambios históricos, dinámicas intracomunitarias y extracomunitarias, espacios y redes de relaciones.

9 Sánchez-Parga 1986, p. 85

10 Ibid.

La investigación ha permitido analizar el comportamiento de los comuneros (considerado por algunos irracional), al interior de un contexto espacio-temporal en el cual se ha podido ver que la aceptación de un proyecto depende de varios factores, muchos de los cuales son extraños al proyecto mismo. En este sentido, el caso del Centro de Acopio analizado es muy ilustrativo. Si por un lado éste se define como una alternativa económica y social, para responder a los problemas de los intermediarios presentes en el mercado, por el otro representa algo diferente de lo que se plantea. Las "alternativas" ofrecidas por el proyecto no coinciden con las alternativas que los campesinos buscan en términos de unidades domésticas y de comunidad de hecho. Por el contrario, el centro de acopio se convierte en un intermediario más; privilegia el aspecto económico de la comercialización sin tomar en cuenta los elementos sociales y relacionales presentes en la feria; y finalmente fomenta intereses particulares y la concentración del poder en manos de unos pocos.

Las organizaciones de comercialización comunitaria se encuentran en una posición intermedia y conflictiva, entre la exigencia de sobrevivir en el mercado, los intereses de las ATOs extranjeras, y las necesidades de los productores organizados. Si por un lado la comercialización comunitaria puede representar, para algunas organizaciones de productores, una posibilidad más para insertarse en el mercado nacional e in-

ternacional (aunque no siempre en las mejores condiciones), por el otro, la cadena de intermediaciones que se reconstruye perjudica la aplicación y realización de los principios teóricos. El proyecto del centro de acopio representa un ejemplo de las contradicciones al interior del comercio alternativo: si por un lado la propuesta miraba a reforzar la comunidad y mejorar las condiciones de vida de los campesinos, ofreciendo un mercado alternativo, por el otro las dos organizaciones representan y definen otros niveles de intermediaciones en un espacio donde todos los actores involucrados (ATOs, organizaciones de comercialización comunitaria, centro de acopio, comuneros) necesitan sobrevivir. Además, esa red de relaciones económicas y sociales, se define sobre una base ideológica y asimétrica que reconstruye aquellas distancias y ganancias que caracterizan el mercado formal. "Intermediarios buenos" es la expresión eficaz de una operadora local para definir las organizaciones de comercialización comunitaria y las ATOs.

El mercado "ideal" frente al cual se define la propuesta del comercio alternativo no tiene mucha relación con el mercado rural de campesinos como los de Guayama. Más bien como en el caso aquí analizado, se llega a la paradoja por la que, el centro de acopio, nacido en contraste con las leyes del mercado neoliberal, privilegia el aspecto económico despojando a la comercialización de sus aspectos sociales. Retomando una expresión de S. Latouche¹¹ po-

11 S. Latouche. 1997.

díamos preguntarnos si la propuesta del centro de acopio aquí analizado "¿no lleva quizás a un economizar lo antieconómico y a recuperarlo?". La realidad del mercado rural no coincide con el modelo teórico si no se integra con la lógica indígena, en la cual los ideales de reciprocidad y redistribución, que caracterizaban también el sistema principales.

Las afirmaciones de un padre salesiano que apoyó entre otros el proyecto en los años '80, nos permiten definir el contexto ideológico en el cual nació la propuesta: "el problema de la comercialización nació posteriormente a la lucha por la tierra, y no nació como un problema campesino, sino como una idea externa para ayudar al campesino a conseguir mejores condiciones de venta de sus productos. Nació como actividad para favorecer, desde la perspectiva que teníamos (las organizaciones externas), la producción comunitaria, el concepto de solidaridad, el desarrollo. En otras palabras se define una ideología que no constituye necesariamente una respuesta al mercado sino corresponde, por lo contrario, a una imagen preconstituida de la sociedad andina y de los campesinos; y esa imagen se transfiere a los grupos, en este caso a Guayama, a través de una actividad concreta. Lo que pasa es que esa actividad es el resultado de una hipótesis social y no una respuesta al mercado. Si nosotros hubiéramos hecho un análisis más realista, sin elementos ideológicos, probablemente la comercialización comunitaria no hubiera sido la respuesta".

La caracterización ideológica de la propuesta del comercio alternativo, ex-

presión de una parte de la población de los países del Norte, está bien representada en la experiencia relatada donde se han enfrentado las necesidades reales de los comuneros, con algunos principios teóricos que no tienen mucha relación con la historia, los procesos, las representaciones y necesidades de los comuneros.

No es fácil predecir, en una realidad sujeta a muchos cambios y siempre más integrada a nivel regional y nacional a través de la migración, la introducción de la electricidad, carreteras y buses, cuáles serán en el futuro los canales activados por las unidades domésticas en la búsqueda de estrategias "alternativas" que correspondan a su realidad social y económica.

Bibliografía

- BRETON, V.
1997 *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes. Una introducción al caso ecuatoriano*. Lleida: Ediciones de la Universidad de Lleida.
- 2000 *El "desarrollo comunitario" como modelo de intervención en el medio rural*. Quito: Diálogos, CAAP.
- BLOCH, M. & PARRY, J.
1991 Il denaro e la moralità dello scambio. In *Problemi del Socialismo*, n. 7/B, pp.107-143.
- CAMACHO, P. e VILLALBA, V.
1997 *Construcción de sistemas de Comercialización Comunitaria*. Roma: SID.
- CHIRIBOGA, M.
1995 Las ONG's y el Desarrollo Rural en los Países Andinos: dilemas y desafíos. *Ecuador Debate*, n. 35, pp. 109-125.
- CHUSIN, J.
1996 *Los líderes políticos en la comuna de Guayama San Pedro, 1990-1995*. Quito: SEEC.

- FERRARO, E.
 1996 Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador. En *Ecuador Debate*, n. 38, pp. 137-146.
- FONTANA, F.
 1993 *Motivazioni non economiche in attività economiche: il fenomeno del Commercio Equo e Solidale*. Tesis de graduación, Facultad de Economía y Comercio, Milano.
- GUERRERO, A.
 1991 *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- HARRIS, O.
 1995 Ethnic Identity and Market Relations: Indians and Mestizos in the Andes. In Larson B. & Harris O. (Ed.), *Ethnicity, markets, and migrations in the Andes*. London: Duke University Press.
- HEALY, K.
 1996 La saga de las exportaciones de la Khochalita. En *Desarrollo de Base*, vol. 20, n. 2, pp. 2-12.
- OLIVIER DE SARDAN, J. P.
 1995 *Anthropologie et développement*. Parigi: Editions Karthala.
- LATOUCHE, S.
 1997 *L'altra Africa*. Torino: Bollati Boringheri.
- MARTINEZ VALLE, L.
 1983 *Los cambios en el sistema comunidad-hacienda en la sierra ecuatoriana*. Inédito.
 2002 Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano. En *Ecuador Debate*, n. 55, pp. 195- 212.
- PERNA, T.
 1998 *Fair Trade*. Torino: Bollati Boringheri.
- SANCHEZ-PARGA, J.
 1986 *La trama del poder en la comunidad andina*. Quito: CAAP
 1992 *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en los Andes*. Quito: CAAP.
- VEGA, M. D.
 2002 La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto, provincia de Chimborazo. En *Ecuador Debate*, n. 55, pp. 213- 230.
- WOLF, E.
 1966 *Peasants*. New Jersey: PRENTICE-HALL